

7. "Dos mugeres que sin mas armas que un cuchillo, un palo y una argolla de cincha, no solamente se libran de la agresion de un monstruoso tigre, sino que le matan y le desguellan, saliendo ilesas de una lucha al parecer tan desigual, ¿qué os dicen negros y anegrados, que os presagian cobardes mercenarios, que en pos de la ambicion de los pérfidos mandarines, y de un ambicioso Monarca entrastels en la lid á disputar su existencia á este pueblo pacifico, laborioso e inofensivo? Si las mugeres paraguayas con armas de tan poca monta se libran de los tigres, ¿pensals vosotros macacos y amacados, que les costará trabajo librarse de vosotros, monos de baja y contaminada ralea? Nuestro cuadro retrata con la mayor sencillez y fidelidad el episodio a que dio lugar la aparicion de un tigre en el distrito de Concepcion". *Cabichul*. N°91, 22/06/1868-3.
8. "Francisca Cabrera, vecina del Departamento de la Villa del Pilar, madre de cuatro hijos de menor edad, en la ocasion que las hordas del bárbaro enemigo invasor, en número como de 8 regimientos al mando del titulado Brigadier esclavo José Luis, quien, despojando a sus bárbaros soldados de sus hembras, y diciéndoles: que busquen mugeres paraguayas para saciar sus desórdenes, queriendo por este estímulo temblar su postracion y cobardía, invadieron sobre el arroyo "Hondo", Francisca Cabrera, única muger que había quedado en esos lugares con sus cuatro hijitos á escepcion de otra muger, y un hombre sumamente ancianos, advirtiendole que las hordas enemigas se acercaban á su casa: tomó un puñal, y llevando consigo á los cuatro niños se dirigió al monte a ocultarse". *Cabichul*. N°28, 12/08/1867-4.
9. "Algo más difícil de Interpretar es la oferta de tomar las armas que expresaron algunas mujeres. Parece que al principio fue un gesto espontáneo en una reunión donde se discutía el problema de la falta de soldados para asegurar la comunicacion terrestre y la vigilancia ribereña. Y una vez surgida esta idea, Madame Lynch se ocupó de difundirla e incluirla en la propaganda de guerra. En Europa, pero también en el Paraguay de la postguerra, la supuesta existencia de un batallón de mujeres era un punto clave en la polémica sobre el carácter de la guerra. Para unos era una señal muy clara del gran patriotismo de todos los paraguayos, mientras que para otros era una prueba más del carácter opresivo del régimen de López (...) Cualquiera que sea la respuesta a esta cuestión es innegable que en esta guerra fueron muchas las mujeres, sobre todo las de clase media y baja, que quisieron hacer algo más por su país y sus hombres que coserles camisas y cultivar la tierra, cosa que por lo demás ellas habían hecho desde siempre". Potthast (2001:87).
10. "(...) en febrero de 1866, López dispuso la movilización total y la revisión de las listas de los hombres considerados no aptos para el ejército. Un año más tarde siguió el enrolamiento de todos los muchachos entre 10 y 16 años. En vistas de esta situación, el trabajo de las mujeres fue adquiriendo una importancia cada vez mayor. No solo tenía que cultivar más intensamente el campo, lo que de por sí ya venía haciendo, sino que asumir además una serie de otras tareas". "Como proveedoras del ejército y, en el campamento mismo, como enfermeras y lavanderas eran indispensables. Más tarde también ayudaban a transportar pertrechos de guerra como cañones y carros de municiones, es decir: la logística del ejército también se basaba considerablemente en el trabajo de las mujeres. Ellas mantenían limpio el campamento de Paso Pucú, donde acampaban cerca de 30.000 soldados, y los aprovisionaban de madera, maíz, arroz, tabaco, harina de mandioca y otros productos". (Potthast, 1996:247 y 253).

Bibliografía:

- Caballero Campos, H. y Ferreira Segovla, C. (2006) *El periodismo de guerra en Paraguay: 1864-1870*, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, (En línea) Coloquios, Puesto en línea el 01 février 2006. URL: <http://nuevomundo.revues.org/Index1384.html>.
- Capdevila, Luc (2007), *O gênero da nação nas gravuras da imprensa de guerra paraguaya: Cabichul e El Centinela, 1867-1868*, *ArtCultura*, Uberlândia, V. 9, nº 14, p. 55- 69.
- Doratioto, Francisco (2008), *Maldita guerra. Nueva historia de la guerra del Paraguay*. Bs. As, Emecé.
- Escobar, T. y Salerno, E. (1997), *Catalogo de la exposición del Cabichul, el arte de la guerra de Paraguay*, Asunción, Museo del Barro.
- Plá, Josefina (1997), *El grabado: instrumento de la defensa*, Asunción, Museo del Barro.
- Potthast, Bárbara (2001) "Residentas, destinadas y otras heroínas: El nacionalismo paraguayo y el rol de las mujeres en la Guerra de la Triple Alianza." En Potthast, B y Scarzanella, E. (eds.) *Mujeres y naciones en América Latina. Problemas de inclusión y exclusión*. Vervuert - Iberoamericana.
- Potthast-Jutkelt, Bárbara (1996), *¿"Paraíso de Mahoma" o "País de las mujeres"? El rol de la familia en la sociedad paraguaya del Siglo XIX*. Asunción, Instituto Cultural Paraguayo-Alemán.
- Thompson, George (1910), *La guerra del Paraguay*. Bs. As., Ed. Juan Palumbo.
- Toral, André (2001), *Imagens em desorden. A iconografia da Guerra do Paraguai (1864-1870)*, São Paulo, Humanitas FFLCH/USP.

Periódicos:

- Cabichul* (1867-1868), Colección de la Biblioteca Nacional del Paraguay.
- Vázquez, J. A. (1964), *El Centinela. Colección del semanario de los paraguayos en la guerra de la Triple Alianza. 1867*, Bs. As., Paraguariae.

Mujeres del rey: Críticas al concepto de harem desde la Historia del Cercano Oriente Antiguo

LUCIANA URBANO
F. H. Y A.-UNR
CEDCU- CONICET

Resumen

Nuestro objetivo es analizar el espacio que dentro del palacio real de Mari, ciudad antigua de la actual Siria, ocuparon las mujeres de la élite. Esta selección no sólo nos lleva a considerar los roles políticos y sociales que ellas llevaron adelante a partir de la lectura de las fuentes escritas sino también las líneas de reflexión que nos abre la Arqueología y el análisis arquitectónico. Nuestro foco de interés es el palacio y los restos materiales encontrados allí (figurines de terracotas y las preciadas tablillas de arcilla). Desde el punto de vista conceptual ésta línea nos remite al problema del *harem*. El desafío es poner a prueba éste concepto, impuesto por el uso y propio de otra realidad histórica, para reflexionar sobre su utilidad para el caso seleccionado.

Palabras claves: Mari - mujeres de élite - *harem*

Abstract

Our aim is to analyze the space that élite women occupied in the royal palace of Mari, ancient city in present Syria. This choice leads us to consider though the reading of written sources the political and social roles they carried out, and also to look into lines of reflection opened by Archeology and architectural analisis. We'll focus on the palace and the material remains found there (terracotta figures and the valuable clay tablets). From conceptual insight this line leads us to the problem of the harem. The challenge is to call into question this concept, imposed by the use and belonging to other historical reality, to reflect about his usefulness concerning the case we have chosen.

Key words: Mari - elite women - harem

El concepto de harem: ¿un anacronismo?

En el ámbito del imaginario general la palabra *harem* nos remite casi de manera automática a los fabulosos relatos de "Las mil y una noches" o a las obras de Dominique Ingres, *La gran odalisca* y *El baño turco*, bellos reflejos de la apropiación

occidental de oriente. En estas obras las mujeres son presentadas siempre desnudas, dóciles y pasivas, sin otra ocupación más que esperar la llegada del varón (Memissi: 2001). Ésta construcción europea del *harem* fue realizada por los orientalistas pensando en el *harem* del Imperio Otomano. El término proviene del árabe *harīm* que significa "sacrosanto, inviolable,

prohibido" refiriéndose a partes de la casa a las que no se puede acceder, especialmente el cuarto de las mujeres (Westenholz: 1990, 512). Ésta disposición de las leyes musulmanas estaría de acuerdo con el uso del velo y la reclusión de las mujeres. Es por esto que Elna Solvang (2005) dice que "cualquier intento de apropiación del término árabe *harem* como

categoría para mujeres de contextos no islámicos debe tener en cuenta los estudios sobre el Palacio Imperial Otomano" (Solvang: 2005, 417). Así la autora elabora un detallado punteo de los trabajos que han ayudado a comprender en profundidad el *harem* otomano, llegando a la conclusión de que para ella el concepto remite más a lo social que a lo espacial (idem, 418).



El baño turco de Dominique Ingres, París, 1848. Museo del Louvre, París.
Tomado del sitio: <http://arte.observatorio.info/wp-content/uploads/2007/11/bano-turco.jpg>

Para ella la "sociedad del *harem* está cerrada para los hombres del afuera pero abierta a las mujeres de diversas ocupaciones, nacionalidades, tradiciones religiosas y convicciones políticas (...) es bastante móvil, permitiéndoles, a veces, viajar juntas, sin el rey, el virrey o el marido por negocios o por placer" (idem, 420). A la luz de éste nuevo concepto de *harem* como un "mundo de mujeres" cree poder analizar también la Antigua Mesopotamia (idem

ant.). Por su parte Nele Ziegler (1999), especialista en la sociedad mariota, utiliza el concepto pero con restricciones, dice que si bien probablemente la institución del *harem* real en Mesopotamia no era una realidad homogénea, decide designar al *harem* como "el espacio habitado por las mujeres del palacio real y más ampliamente por todas las mujeres pertenecientes a la familia o al servicio del rey, fueran ellas madre, hijas o esposas del rey o bien cantantes,

servidoras o guardianas de las puertas" (Ziegler: 1999, 8).

Por oposición Westenholz analizando el modo en que el concepto es utilizado para el ámbito sirio-mesopotámico y dice que hay una falta de correspondencia entre las dos realidades históricas ya que la principal diferencia reside en los roles y funciones de la mujer mesopotámica (Westenholz: 1990, 516). La tarea sería pues afinar los métodos de análisis incorporando los aportes de la

Historia social y del feminismo para darle más visibilidad a la mujer en esferas que han sido descuidadas por considerarlas estrictamente masculinas, como es el caso de la política estatal, la diplomacia y la guerra (Ídem, 511). Así, mientras que para Ziegler el concepto puede ser utilizado con ciertas consideraciones para Westenholz debe ser descartado de plano. La diferencia radica en que Ziegler limita el concepto de *harem* al espacio de habitabilidad, utilizándolo como sinónimo de "casa de las mujeres", mientras que Westenholz tiene una visión más compleja y comprende que el vocablo en cuestión tiene más que ver con las relaciones sociales que con el espacio, por eso enfatiza en los roles y funciones de la mujer mesopotámica en la sociedad.

Estas contribuciones están encuadradas dentro del marco de la Asiriología, forma particular que adoptan los estudios del Cercano Oriente Antiguo signados por el positivismo decimonónico. Para buena parte de sus representantes la historia de las mujeres aún suscita el rechazo y el desconocimiento, se la continúa considerando como un género menor que aporta datos pintorescos a un relato que sigue estando dominado por los hombres, como protagonistas y como productores. Así podemos decir que para gran parte de la Asiriología las luchas del feminismo y la renovación académica que estas acarrearón no se tradujeron en una crítica a los fundamentos teóricos y epistemológicos propios. Esta situación de vacío teórico y falta de claridad conceptual crea la necesidad de emprender un análisis que procure repensar conceptos centrales para la historia de las mujeres.

El objetivo del siguiente

trabajo se inscribe en un doble registro: por un lado indagar sobre qué elementos la Asiriología caracterizó los roles y espacios, físicos y sociales, que las mujeres ocuparon, puntualizando en el caso concreto del palacio de Mari. Este imperativo nos conduce a la necesidad de emprender un recorrido historiográfico crítico por las producciones más significativas al respecto haciendo especial hincapié en los conceptos y en qué nos dicen ellos sobre los supuesto básicos subyacentes de los investigadores. Por otro lado, nos proponemos visitar algunas fuentes a fines a nuestro problema de investigación para pensarlas desde nuevos lugares, incorporando los aportes de la problemática del género. Apartándonos de visiones que victimizaban y esencializaban los roles y espacios de las mujeres de la antigüedad, nuestra hipótesis de trabajo, es que lejos de la pasividad que tradicionalmente se les atribuyó a las mujeres, visión exacerbada para las sociedades antiguo-orientales, las fuentes reflejan una activa presencia política, aliándose o compitiendo con sus pares masculinos (padre, esposo o emisarios reales). Consideramos que en algunos casos las mujeres de la elite tuvieron posibilidad de actuar, movilizarse y "resistir" en los intersticios de la ajustada malla del poder.

Nuestro propósito no es simplemente cambiar un vocablo por otro que nos parezca más pertinente y menos anacrónico. La intención es ir más allá, poner en evidencia que las elecciones conceptuales no son neutrales o azarosas, sino que por el contrario nos dicen más de lo que creemos sobre como parte de la disciplina considera la participación de las mujeres.

Finalmente intentaremos proponer un concepto dinámico y en construcción que dé cuenta de "nuestras" concepciones sobre la realidad histórica de las mujeres de Mari y nos permita aportar una pequeña colaboración a la comprensión de "nuestra historia de las mujeres" (Perrot: 2008).

Más allá de las puertas del palacio real

Antes del descubrimiento del sitio arqueológico de la antigua ciudad de Mari, ésta ya era bien conocida por su mención en la Lista Real Sumeria, además del hecho de que el famoso rey Hammurabi de Babilonia celebró su victoria sobre Mari en el año 33 de su reinado, y la destrucción del palacio real en el año 35 (Heimpel: 2003, 5). Pero fue sólo a partir de 1933 con el hallazgo del sitio arqueológico del palacio de Zimri-Lim y los restos de los archivos epistolares reales que se pudo acceder a un pleno conocimiento de ésta sociedad. Estos archivos cubren tres grandes momentos de la historia mesopotámica del período paleobabilónico. El reinado de Zimri-Lim constituye el último de estos tres momentos el cual tuvo una duración de 13 años y un poco más de 3 meses entre los años 1775-1762 a.c. (Charpin-Ziegler: 2003, 1). André Parrot (1938) calificó el hallazgo de la ciudad siria de Mari en Tell-Hariri como un descubrimiento fortuito por el hecho de que fueron unos beduinos que intentaban cavar una tumba quienes dieron con los primeros restos materiales que alertaron rápidamente a los arqueólogos franceses sobre la riqueza del sitio (Parrot: 1938, 13). Para 1935 el palacio de dos plantas con más de cien habitaciones empezaba a ser desenterrado.



Mapa de Mesopotamia y Siria. Tomado del sitio oficial del Oriental Institute de la Universidad de Chicago. <http://oi.uchicago.edu/research/lab/map/site.html>

Posteriormente Margueron (1997) a partir del análisis de la circulación de personas, pudo constatar que el palacio estaba organizado en seis unidades fundamentales: la recepción, las dependencias, el templo y el sector de las reservas generales en el ala oriental; y en el ala occidental dos grandes sectores la casa del rey y la casa de las mujeres articulados alrededor del gran patio de la palmera (Margueron: 1997, 733) (Figura 1). A su vez tanto la casa del rey como la de las mujeres se subdivide en cuartos más específicos: los dormitorios principales, las salas de reserva y las oficinas (Ídem ant.) (Figura 2). La cercanía entre las dos casas apoya la idea de que estos espacios se reservarían para la vida doméstica, mientras que las restantes

áreas estarían dedicadas a los asuntos del Estado.

Prontamente Parrot (1938) designó a estas salas como *harem* basándose en la cercanía de la casa de las mujeres a las salas de baño e instalaciones sanitarias (Parrot: 1938, 98) (Figura 3). Sin embargo, esta asociación directa que nos hace pensar nuevamente en *El baño turco* de Ingres puede ser incorrecta. Para Margueron (1980) las salas de baño no eran exclusivamente femeninas y lo considera más como un refinamiento propio de cualquier gran palacio (Margueron: 1980, 274-275). Consideramos que la arquitectura por sí misma no es suficiente para determinar si un espacio fue habitado por las mujeres del palacio. Creemos que a través del análisis de los

usos que de ese espacio hacen los actores sociales y las relaciones sociales que tejen podremos abordar la pregunta que nos guía ¿Por qué los especialistas denominaron a ese espacio como *harem*? ¿Percibieron relaciones sociales basadas en la reclusión y pasividad o fue simplemente porque allí vivían las mujeres? ¿Utilizaron el concepto de *harem* consientes de sus implicancias sociales o lo hicieron porque es una palabra instalada en el sentido común?

Procuraremos dar respuesta a estos interrogantes abordando dos series de evidencias, la cultura material encontrada en la denominada casa de las mujeres y las tablillas de arcilla escritas en acadio encontradas en la sala 110 del palacio y posteriormente editadas por Dossin

(1978) como "Correspondencia Femenina" por ser cartas cuyo sujeto de la enunciación son

las mujeres relacionadas con el rey (esposas, madre e hijas) (Figura 4).

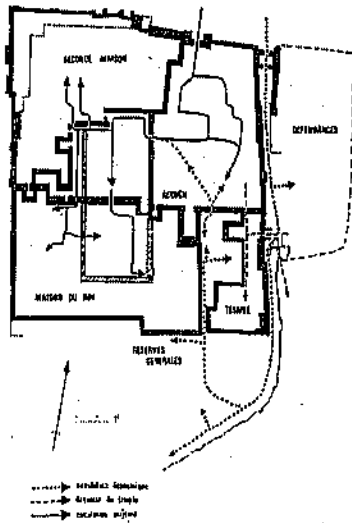


Figura 1. Distribución de las salas del palacio real según su circulación. Tomado de Durand, Jean Marie y Margueron, Jean Claude (1980). La question du harem royal dans le palais de Mari. Journal des Savants. Pág. 269.

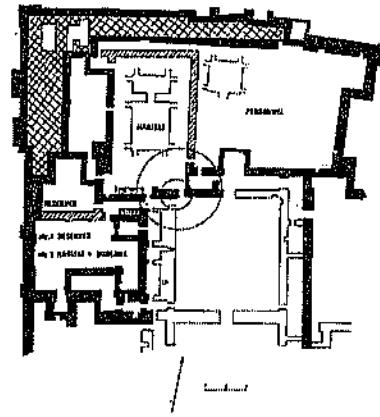


Figura 2. La casa de las mujeres. Tomado de Durand, Jean Marie y Margueron, Jean Claude (1980). La question du harem royal dans le palais de Mari. Journal des Savants. Pág. 271.

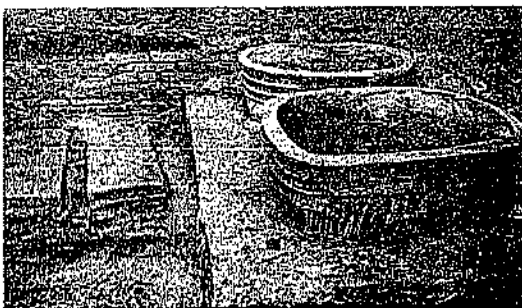


Figura 3. Salas de baño. Tomado de Parrot, André (1938). Mari, une ville perdue. Paris: Editions "Je Sers". Pág. 98.

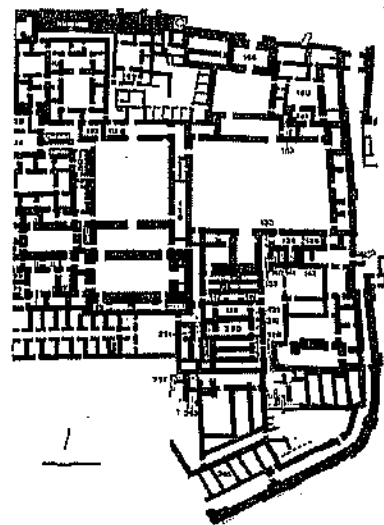


Figura 4. Salas del palacio real donde se hallaron los lotes de tablillas. Se destaca la sala 110. Tomado de Margueron, Jean Claude (1986). Quelques remarques concernant les archives retrouvées dans le palais de Mari. CRRAI XXX. Pág. 141-159.

Análisis de la cultura material

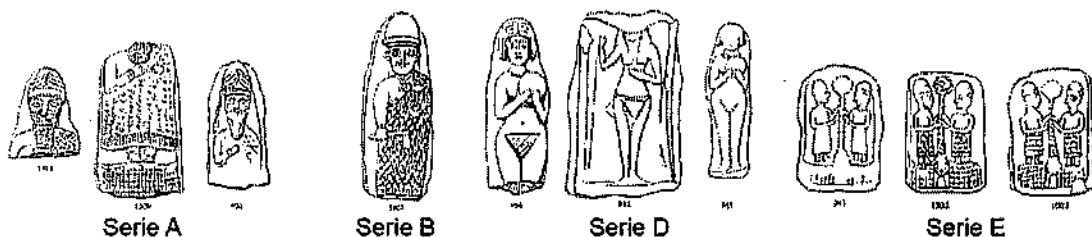
La estrategia de interrogar los objetos materiales recuperados en un lugar determinado y reflexionar sobre su asociación directa con dicho espacio es sólo uno de los caminos posibles de los que pueden valerse los arqueólogos para analizar un sitio. Ésta opción puede presentar ciertos límites a un investigador atento. Margueron (1980) nos dice que *a priori* uno podría pensar que es fácil clasificar algunos objetos como típicamente femeninos, pero esto no es así (Margueron: 1980: 264). En primer lugar porque ciertos objetos, por ejemplo los vestidos, que serían muy ricos para el análisis no han sobrevivido entre la tierra de los tells. Por otro lado, las joyas que sí han resistido el paso del tiempo, pueden desde el sentido común ser consideradas como exclusivas del universo femenino. Ésta presunción no es tal, y por el contrario es difícil deter-

minar el sexo del propietario de un collar o brazaletes finamente decorado (Idem, 272). Así los objetos de toilette o las joyas no son objetos seguros que por presencia o por ausencia determinen si un espacio fue habitado por hombres o por mujeres. Sin embargo hay dos actividades que por todos los indicios que se poseen pueden ser clasificadas como típicamente femeninas: se trata del tejido por un lado y de la confección de pan por el otro. Estas dos labores nos han dejado una cierta cultura material que permite reconocer en el segundo piso de la casa de las mujeres los talleres con los elementos propios de tejido y las cocinas (Idem ant.).

También en la casa de las mujeres nos encontramos con otro tipo de objetos ligados a la religión popular y al mundo de lo femenino: los figurines. La importancia de los figurines para determinar si el espacio era habitado por mujeres se desprende de la

hipótesis de Margueron según la cual "un número relativamente grande de figurines en un sector del palacio puede proponer, junto a otros argumentos, una ocupación a las vez más popular y por otro lado femenina de un sector del palacio de Mari" (Idem, 273, nota 12). La hipótesis parece confirmarse en otro trabajo del mismo autor donde el eje está puesto en analizar la distribución de los figurines en el palacio real a partir de los registros de Parrot, quien los había clasificado en series según sus características iconográficas (Margueron: 1997, 744). Así la mayor concentración de figurines se encuentra en la parte occidental del palacio, es decir aquel sector que definimos como de la domesticidad, encontrándose la mayor cantidad (27 piezas que componen 22 figurines) en la casa de las mujeres (Idem, 738). A continuación se presenta un cuadro donde se articulan la clasificación de Parrot y la de Margueron (Idem, 744).

Series iconográficas de Parrot	Distribución espacial de Margueron Casa de las mujeres
Serie A: divinidad masculina relacionada con la montañía	Seis ejemplares
Serie B: figura masculina con hacha y mazo en las manos	Siete ejemplares
Serie D: figuras femeninas con una pandereta	Cinco ejemplares
Serie E: escena de una pareja divina unidos por una tiara coronada por cuernos. Probablemente relacionado con la luna y temas astrales.	Cuatro ejemplares



Representaciones de los figurines encontrados por André Parrot. Tomado de: Margueron, Jean Claude (1997). Palais de Mari: figurines et religion populaire. M.A.R.I. 8. Pág.753.

Vale aclarar que dentro del espacio general denominado casa de las mujeres, los figurines se concentran en las salas I y H, denominada "zona reconstruida" por Parrot, espacios destinados a las servidoras (Ídem, 745) (Figura 2). Por otro lado, las diferencias en los yacimientos son difíciles de explicar, el azar puede haber intervenido, sin embargo, en el caso de la casa de las mujeres el número de piezas y el hecho de que muchas de ellas se encontraran enteras, hace pensar que no llegaron allí accidentalmente sino que pertenecían al sitio y fueron utilizados por la población que habitó el lugar (Ídem, 750). Si esto confirma la hipótesis de Margueron podríamos decir que el área occidental norte cumplió la función de ser la casa de las mujeres donde no sólo vivieron las mujeres de la familia real, sino también una importante población de servidoras de las mujeres reales.

Asimismo el hecho de que las tablillas de arcilla (artefactos arqueológicos y fuentes escritas a la vez), tanto aquellas que podemos denominar como cartas pues su objetivo era transmitir información entre las múltiples ciudades que componían el entramado político del reino de Mari, y las que registraron la entrega de raciones de aceite y lana se hallaran en la sala 110, hace suponer que las habitaciones del entorno pertenecían a las mujeres. Sin embargo esto plantea algunos problemas. El orden caótico en el que los arqueólogos hallaron el palacio parece no haber sido el que tuvo mientras fue habitado por la corte mariota. El desorden del palacio fue el resultado del saqueo a manos de los servidores de Hammurabi de Babilonia, quienes modificaron el sistema

de archivo del palacio mariota. Aparentemente los funcionarios de Hammurabi debieron reunir las tablillas, tomar o destruir aquellas cartas que revestían algún tipo de interés por su contenido político o conflictivo y llevar las restantes a depósitos momentáneos (Margueron: 1986, 149). El hallazgo de fragmentos de una misma tablilla en tres salas diferentes da la pauta de que los lotes fueron trasladados varias veces por las distintas salas hasta ser depositados en un lugar definitivo.

Los análisis de Margueron basado en los circuitos de circulación de las personas al interior del palacio demuestran que tenía una coherente organización general junto a una amplia libertad de circulación con puestos de control instalados en los puntos neurálgicos, en especial a la entrada de los lugares más importante por cuestiones de seguridad (Margueron: 1986, 142). La sala 110 habría sido la conserjería de las habitaciones de las damas del palacio (Durand: 1985a, 83), y si bien se hallaron algunas tablillas en otras salas (40 y 52), el hecho de que un lote tan homogéneo se encontrara en dicha sala da la pauta de que cada uno de los grandes sectores del palacio estaban equipados de archivos relacionados con su especificidad, lo cual ratifica la imagen de orden y organización (Margueron: 1986, 152). Los soldados de Hammurabi habrían agrupado en esa pequeña sala todas las tablillas que se guardaban en el archivo de la casa de las mujeres, lo cual es una excepción frente a los otros lotes de tablillas que presentaron a los epigrafistas una lógica de agrupamiento muy heterogénea (Ídem, 145).

Las tablillas de entrega de raciones son fuentes de ines-

timable valor porque son un registro minucioso y jerárquico de las mujeres que habitaron el palacio. En la cima se encuentran las divinidades, seguidas por las esposas principales, las hermanas del rey, mujeres importantes provenientes de los palacios de reyes vencidos y tomadas como botín (Oliver: 2009) y las hijas. Recibiendo raciones menores encontramos a las cantantes, escribas y servidoras (Ziegler: 1999, 59). Analizando estas fuentes podemos ver que los grandes ausentes son los príncipes, la reina madre Addu-duri, quien está presente en los textos más antiguos pero luego desaparece de las listas de distribución y los eunucos, un grupo esencial en el funcionamiento del *harem* otomano.

La presencia de elementos de cocina y tejido, una amplia cantidad de figurines de terracota y un lote homogéneo de tablillas referente a las mujeres reales en la sala 110 nos permiten inferir que la zona noroeste del palacio del Mari funcionó como la casa de las mujeres, lugar donde habitaron las mujeres reales y sus servidoras. Por oposición, la completa ausencia de varones en las tablillas de entrega de raciones de aceite nos permite delimitar a este espacio como exclusivamente femenino, sin que ello implique definirlo como *harem*. No obstante es claro notar una delimitación genérica del espacio social. No obstante, un problema de otra naturaleza es plantear que tal espacio puede ser definido como un *harem* citando nuevamente su definición árabe de "sacrosanto, inviolable, prohibido". Aquí son las relaciones sociales que podemos reconstruir a través de las fuentes escritas las que alumbrarán la cuestión.

Pasividad y reclusión: ¿realidad histórica o construcción historiográfica?

Un punto importante a considerar para lograr afinar las herramientas conceptuales con las cuales intentamos dar entidad histórica al rol de las mujeres en la antigua Mesopotamia y en el caso concreto del reino de Mari, es reflexionar si la supuesta reclusión y pasividad que se les adujo a dichas mujeres es tal o es una construcción de una historiografía decimonónica eurocentrista y eminentemente masculina. Y si finalmente damos con tal construcción, no será más apropiado construir una nueva categoría que dé cuenta más fielmente de la historia de las mujeres de la antigüedad despojada de prejuicios androcéntricos y resabios de orientalismo.

En coincidencia con tal idea proponemos el concepto de "mujeres del rey" en alternativa al de *harem*, con él estamos haciendo referencia al grupo de mujeres que poseían una relación de cercanía/dependencia con el rey, en donde la consanguinidad no es un elemento exclusivo ni excluyente. Abogamos por éste concepto extenso que hunde sus raíces en las relaciones sociales más que en consideraciones de reclusión físico-espacial. En ésta sociedad el status de las mujeres venía dado por su relación con los hombres, eran madres, hijas, esposas y hermanas. Del mismo modo las alianzas matrimoniales legitimaban a los hombres en tanto esposos de la hija de un hombre poderoso, tal es el caso del mismísimo Zimri-Lim casado con la princesa de Alepo. Podemos decir entonces que se genera una verdadera relación identitaria y genérica entre hombres y mujeres en sentido

recíproco. Es sobre estas *mujeres del rey* en tanto sujetos de la enunciación de nuestras cartas que poseemos la gran mayoría de la información. Procuramos mirar más allá de sus roles de esposas e hijas y hacer hincapié en sus prácticas en relación al poder y la política estatal lo que nos pretermirá discutir las ideas de pasividad y reclusión.

Las hijas del rey son una parte muy importante de nuestro sujeto de la enunciación pues fueron centrales en la "política matrimonial" del rey mariota. La carta número 74 de los Archivos Reales de Mari tomo X (ARM X) editada por Dossin (1978) escrita/dictada por Inib-Sarri enviada a su padre, Zimri-Lim, es central discutir la existencia del *harem* en nuestra ciudad del período Paleobabilónico. Inib-Sarri era una de las princesas mariotas de mayor jerarquía, a finales del año ZL 3' llegará a Aslakka para ser la nueva reina de la ciudad. Está claro, que estas decisiones por parte del rey de Mari no fueron azarosas, sabemos que los matrimonios eran la forma no violenta de establecer contactos, alianzas y subordinaciones (Anderson: 1991, 40). Estos, sumados y vinculadas a la guerra, le permitirán a Zimri-Lim conformar un Estado de dimensiones regionales, articulando y dominado una vasta red de estados vasallos en regiones aledañas, las cuales eran particularmente apreciadas por todos los grandes reinos de la época. Como podemos ver en la carta número ARM X 74 la relación entre los jóvenes conyugues no tardó en deteriorarse:

ARM X, 74 (fragmento):

Dile a mi señor: así habló Inib-Sarri, tu sirvienta

(...) he entrado en Aslakka y tengo todavía más motivos de desengaño. ¡La esposa de

Ibal-Addu, ella sola, es reinal; (...) En cuanto a mí, él me ha dejado viviendo en un rincón (...) Siempre, mis ojos lloran; además, mi boca está hambrienta. Él acaba de reforzar su guardia sobre mí (...).

La expresión: "él me ha dejado viviendo en un rincón" en la traducción de Dossin (1978, 113) ha sido traducida por Durand (2000, 464) como "él ha modificado mi residencia en el harem" dando por sentado sin mayores explicaciones que tal *rincón* sería prueba de la existencia del *harem*. En la versión acadia de la carta podemos ver que el término correspondientes es *tubqum*, el cual designaba de forma general a cualquier rincón o esquina dentro de una construcción o recinto cerrado, según la definición de *The Assyrian Dictionary of the University of Chicago* (2006, 447).

Podemos inferir a partir del análisis del discurso de la carta de Inib-šarri que con "rincón" no se está haciendo alusión al espacio de la domesticidad que habitaba. Sino que se está refiriendo a las necesidades que está pasando, careciendo de las comodidades propias de una princesa mariota y al hecho de que su marido la ha hecho a un lado. En tal caso el problema remite al espacio político-social que ocupa la joven reina desplazada: ella está en un "rincón", lugar socialmente denigrante, mientras que la esposa anterior de Ibal-Addu ocupa el *espacio* de la reina. A través de la frase: ¡Si él ama la persona de mi Señor, entonces él me necesitará, a mí, tu sirvienta!, podemos ver que Inib-šarri tenía bien en claro que no era una esposa más, ella llega a Ašlakká para actuar como representante de los deseos e intereses de su

padre. La joven reina no es un "objeto puesto en circulación" (Lévi-Strauss, C.: 1993) que sella una alianza arreglada entre hombres, por el contrario es un sujeto social que participa activamente en la consumación y consolidación de dicha alianza. Al final de la carta, Inib-šarri le pide a su padre volver a Mari, exigencia que se repite en todas sus misivas hasta que la disolución matrimonial se concrete.

Las cartas de otra princesa mariota, Kiru, también participe de la "política matrimonial" nos suma elementos para discutir la pasividad de las *mujeres del rey*. Zimri-Lim decide vincularse a la ciudad de Ilan-Sura dando en matrimonio a dos de sus hijas al rey Haya-sumu: Simatum y Kiru. Las particularidades de nuestro caso son por un lado la acalorada pelea que se da entre las hermanas y entre Kiru y su esposo, y por el otro el rol protagónico que tiene Kiru en la vida política de la ciudad, actuando como delegada política cuando su marido viaja y también representante de los intereses de su padre en la región del Alto Habur, la carta que a continuación se transcribe apoya esta idea:

LAPO 18 1224 (X 34+X 113)

"Di a la estrella, mi padre y mi señor: así habla Kiru tu hija.

Con respecto al plan que tenía contigo, más de una vez tú me has escrito. Mi señor, no me ha dejado ir, y yo misma, ahora, te escribo una respuesta a tu plan. Mi señor Haya-sumu me ha dicho esto: "si tu y yo, vamos juntos, ¿a quién le dejaremos la ciudad? hasta que yo haya vuelto a Mari, ¡tú te quedarás aquí!" esto es lo que mi señor Haya-sumu me ha dicho."

En ésta carta se puede ver que la princesa mariota ocupaba un lugar importante en la corte de su marido, y se puede inferir

que ella se quedaba a cargo de la ciudad cuando el rey estaba ausente por algún viaje. Existe otra carta que ha suscitado complejas interpretaciones sobre el rol de Kiru y la posibilidad de que ésta mujer hubiese poseído un cargo formal:

LAPO 18 1228 (X 32)

"A mi estrella, padre y señor, carta de tu hija Kiru.

(...)Haya-sumu se plantó delante de mí y me dijo "¿ejerces tú aquí el cargo de prefecto?"

Algunos autores, usando como aval ésta carta, han planteado que Kiru tenía el cargo de "gobernadora" de Ilan-Sura (Lerner: 1990, 115. Batto: 1974, 45). Si bien se tiene la certeza de que tuvo un rol muy destacado en los asuntos políticos, parece poco probable que Kiru haya tenido el cargo. No era necesario que fuese nombrada en un cargo, la legitimidad para poder disponer en las cuestiones políticas se la daba el hecho de que era la hija de Zimri-Lim y que estaba casada con el rey de la ciudad de Ilan-Sura en calidad de reina. Además por la retórica de las cartas, se puede pensar que Haya-sumu, no está interpellando a Kiru sobre su supuesto cargo, sino que está cuestionando las amplias atribuciones políticas que poseía, o que estaba intentando poseer. Tal vez lo que el rey le quiso transmitir a Kiru fue que sus incumbencias eran tan amplias como las de un gobernador. La expresión: "se plantó delante de mí" nos da la idea de que Haya-sumu estaba prácticamente amenazando a Kiru y tratando de intimidarla.

La invasión elamita al Alto Habur en el año ZL 8' alterará la posición política, económica y social que tenía la joven Kiru en la corte. Haya-sumu observaba que Kiru estaba más

pendiente de las cuestiones de su padre que de las de él mismo. La princesa ha dejado varias cartas que reflejan la cercana relación que tenía con su padre; en varias ocasiones se la encuentra dando consejos al rey mariota sobre temas de destacada importancia. Siguiendo los conceptos planteados por el antropólogo Balandier (1975) podríamos decir que Kiru condensaba "funciones de mujer-jefe", se la consideraba mujer-hombre, ya que a través de ella se articulaban las relaciones sociales de signo varón y mujer (Balandier: 1975, 51). En razón de su ambivalencia funcional era considerada por Haya-sumu como un rival en competencia. Por esto Haya-sumu se ve tan interesado en negociar la disolución matrimonial incluso con el mismísimo Zimri-Lim. Simatum permaneció cómodamente en Ilan-Sura, mientras Kiru prefirió regresar a Mari donde estaría más segura. Consideramos que en el contexto de las alianzas matrimoniales, las fuertes personalidades de Inib-sarri y Kiru y sus posibilidades de vincularse a la política estatal, fueron perjudiciales para sus matrimonios y para los planes expansionistas de Zimri-Lim.

La invasión elamita obligó a Zimri-Lim a emprender entre los años 8' y 9' de su reinado (1766-1765 a. C.) un viaje por el noroeste de Siria para intentar poner paños fríos a la situación. La travesía culminó en las costas mediterráneas de Ugarit, la magnitud de tal desplazamiento le permitió a Sasson denominarlo el « Grand Tour » (Sasson: 1984). La importancia de la empresa fue tal que le dio el nombre al año: "año en que Zimri-Lim reforzó su poder sobre el Yamhad". El objetivo no es reconstruir el viaje del rey mariota (Villard: 1986), sino hacer hinca-

pié en el hecho de que la reina Yataraya fue la acompañante de lujo del rey. Pero no sólo eso, la reina también cumplió funciones políticas y diplomáticas dentro de la comitiva oficial.

Yataraya está presente en los documentos más antiguos de Mari. Su posición jerárquica en las tablillas de distribución de aceite es secundando a Dam-huraLi, esposa principal, hasta la llega de la nueva reina alepina: Sibtu. Ella podría ser una princesa originaria de la ciudad de Hasor o tal vez de Ugarit (Villard: 1984, 475) y madre de varias de las princesas que tiene un rol protagónico en la "política matrimonial", por ejemplo Kiru (Durand: 1984, 171). Esta última idea se explicaría por el hecho de que es la reina misma quien interviene en la disolución matrimonial de su hija y su marido el rey de Ilan-sura. Lo que es digno de destacar es que la reina muestra una clara movilidad acompañando a su marido y luego al rey de Alepo, Yarim-Lim, hasta Ugarit, en donde permanece por algún tiempo inclusive cuando el rey mariota abandona la ciudad de Ugarit y emprende camino a Qatna (Villard: 1984, 462) (Sasson: 1984, 249). La carta ARM XXIII 539 da cuenta de que ella recibe en Ugarit un vestido de primera calidad como regalo, lo que confirma su presencia en dicha ciudad.

Villard se pregunta por qué Yataraya visita Ugarit. Sobre la base de la hipótesis de su posible origen occidental (es decir de las regiones al oeste de Mari) se propone que tal vez ella aprovechó la expedición de su marido al oeste y la estancia más prolongada del rey de Alepo en Ugarit para retornar por un cierto período a la casa paterna, del mismo modo que lo hacían las hijas de Zimri-Lim (Villard: 1984, 475). El caso mejor do-

cumentado es el de la princesa Simatum, que viaja a Mari para preparar el encuentro entre su padre y su marido en el año ZL 9' (Ziegler: 1999, 65). Por su parte también contamos con tres cartas de Sibtu que dan cuenta de sus viajes en compañía del rey o sin él. En la ARM X 18 la reina nos habla de su estancia en Terqa, la ARM X 128 es sobre su viaje a Hisamta para cumplir con los rituales a la diosa del lugar y finalmente en la ARM X 137 de su encuentro con el rey en la ciudad de Sagaratum y su envío de siete cantantes e instrumentos en oro (Durand: 2000, 341), al regreso de su viaje a Ugarit (Villar: 1986, 394).

Si bien, para Ziegler "la posibilidad para las mujeres de élite de desplazarse con una cierta libertad no debe servir como argumento contra el empleo del término "harem" en el contexto del próximo oriente Paleobabilónico" (Ziegler: 1999, 32), en oposición Dalley (2002), analizando la misma evidencia, asegura que "no hay evidencia significativa de una organización de harem" (Dalley: 2002, 100). Asimismo, para Durand (1985b) el hecho de que muchas mujeres viajaran a la casa paterna luego de unos años de matrimonio pone en jaque "nuestra pre-concepción de un "harem a la oriental" que habíamos tendido a considerar como un espacio cerrado y de residencia definitiva para cualquier persona que entrara en él" (Durand: 1985b, 418).

Reflexiones finales

Como hemos podido constatar la movilidad de las mujeres de la élite mariota fue amplia. Las cartas nos dejan una imagen que dista significativamente de la reclusión. Asimismo pudimos constatar que las mujeres de la corte de Mari ocuparon

un lugar bastante destacado y activo en los asuntos de Estado. Es por esto que Gerda Lerner sugiere el concepto de mujer "suplente" (Lerner: 1990, 111). Según la autora, las mujeres de Mari, desempeñaban el papel de delegados de sus parientes masculinos (Idem ant.). Este concepto podría ser aplicado a las figuras de Sibtu, esposa del rey y Kiru, una de sus hijas, quienes pudimos ver tenían un papel excepcional, tanto por la magnitud como por la compleja multiplicidad de actividades en las que intervenían.

Las evidencias planteadas *supra* en torno a la participación en política estatal y movilidad espacial de las mujeres del rey dan cuenta de que las mujeres de la élite y sus servidoras habitaron dentro del palacio real en un lugar propio, es decir que se confirmaría la existencia de un espacio doméstico exclusivamente femenino al que llamamos casa de las mujeres. Sin embargo no es posible plantear la existencia de relaciones sociales propias de la vida de *harem*. Siguiendo a Westenholtz consideramos que la falta de correspondencia con el modelo del *harem* del mundo islámico nos obliga a descartar el uso de dicho concepto y procurar la construcción de nuevas herramientas metodológicas que den cuenta de forma más fidedigna del rol de las mujeres en Mesopotamia, ya que "examinando los sistemas conceptuales que forman nuestro entendimiento del rol femenino en la sociedad mesopotámica se revelarán nuestras presuposiciones subyacentes que posibilitarán nuevos acercamientos para definir el lugar de la mujer en la sociedad mesopotámica" (Westenholtz: 1990, 515 y 521).

En este camino apostamos a seguir complejizando el con-

cepto de *mujeres del rey* pues se considera que podría abonar nuestra comprensión de la Historia Social de las mujeres de Mari desde nuevos lugares. Nos guía la idea de que las *mujeres del rey* no fueron silenciosas fichas de ajedrez en los planes políticos de Zimri-Lim que pasivamente aceptaron tal lugar, sino sujetos activos y constitutivos del sistema que llevaron adelante prácticas políticas concretas, en los claros de luz que encontraban en la ajustada malla de la dominación masculina. De este modo las conclusiones a las que abordamos sobre las mujeres de Mari nos permiten reflexionar sobre la disciplina misma y sobre su relación con la historia de las mujeres y los aportes de las teorías del género y el feminismo.

En tal sentido una primera conclusión es que hoy sabemos mucho más de las mujeres del pasado que hace 30 años atrás, esto se debe a que historiadoras, arqueólogas y antropólogas han emprendido un camino sobre los restos materiales "buscando a las mujeres". Por supuesto que el modo en que esta tarea se ha realizado varía de acuerdo a los puntos de partida, las preguntas que hacemos y las teorías de las que nos servimos. Un grupo

considerablemente amplio de especialistas tuvieron en cuenta la participación femenina en sus análisis pero no incorporaron el inmenso caudal de las discusiones en torno a la problemática del género. Considero que debemos llenar de contenido al género, para que no acabe siendo una categoría neutral, apolítica y laxa. Conkey y Gero (1991) calificaron a estas aproximaciones como "versión reducida del género" precisamente porque el empirismo no iba acompañado de compromiso teórico y político.

Otros estudiosos siguen mantenido la vieja concepción de la historia de las mujeres como "cuarto separado" a la historia de los hombres, sin reflexionar de manera relacional. Creo que esto se debe a que la Asiriología es aun una disciplina tradicional y patriarcal, que no ha incorporado los aportes teóricos de la Antropología y que sus modos de hacer Arqueología en general son todavía descriptivos y reticentes a la teoría. Cuando Parrot, Ziegler o Durand utilizan la palabra *harem* abonan las fantasías del orientalismo de encontrar en el exótico y lejano pasado oriental mujeres definidas por los atributos ideales del patriarcado: dóciles, sumisas, siempre bellas, jóvenes y disponibles, cuando

sabemos que la realidad es al menos un tanto diferente. Utilizar conceptos propios de otra realidad histórica sin cuestionar su pertinencia puede conducir a una suerte de "comodidad intelectual", hablamos de *harem* porque inmediatamente nos conduce a una serie de imágenes sobreentendidas por todos y así no es necesario aclarar más ni detenerse a conceptualizar críticamente. Pensamientos como este son formas elegantes de decir que el problema de las mujeres y el género son accesorios a la "historia verdadera" de la política y de los hombres.

Como historiadoras latinoamericanas, que no tenemos contacto directo con los sitios arqueológicos, debemos ser conscientes de esto, pues la arqueología nos provee la materia prima con la que elaboramos nuestras investigaciones, condicionando las fuentes a las que podemos tener acceso. Tal vez, desde nuestra formación en una Historia Social fuertemente influida por la Antropología y el materialismo histórico podamos ofrecer conceptos operativos más útiles, como el de *mujeres del rey* que se está construyendo, para repensar y comprometernos con la historia de las mujeres.

Bibliografía

- Ackerman, Susan (2003). *Recent hebrew bible scholarship on gender and the contribution of archaeology*. American schools of oriental research, Vol. 66 N° 4, Pág. 172-184.
- Anderson, Benedict (1991). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.
- Balandier, George (1975). *Antropológicas*. Barcelona: Península.
- Batto, Bernard (1974). *Studies on women at Mari*. London: The Johns Hopkins University.
- Bolger, Diane (2008). *Gender through time in the ancient Near East*. London: Altamira.
- Bouvet, Nora (2006). *La escritura epistolar*. Buenos Aires: Eudeba.
- Charpin, Dominique y Ziegler Nele (2003). *Florilegium marianum V. Mari et le Proche-Orient à l'époque amorrite. Essai d'histoire politique*. Paris: Mémoires de NABU 6.
- Dalley, Stephanie (2002). *Mari y Karana: two old babylonian cities*. New Jersey: Georgias Press.
- Dossin, George (1978). *Correspondance Féminine. ARM X*. Paris: Librairie Orientaliste Paul Geuthner.
- Durand, Jean Marie y Margueron, Jean Claude (1980). *La question du harem royal dans le palais de Mari*. Journal des Savants. Pág. 253-280.
- Durand, Jean Marie (1984). *Trois études sur Mari*. M.A.R.I. 3. Pág. 127-180.
- (1985a). *L'organisation de l'espace dans le palais de Mari*. Lévy, E. (Ed) *Le système palatial en Orient, en Grèce et à Rome*. Strasbourg. Pág 39-110.
- (1985b). *Les dames du palais de Mari a l'époque du royaume de haute-mesopotamie*. M.A.R.I. 4. Pág. 385 - 436.
- (1987). *Le divorce de Kirú*. M.A.R.I. 5. Pág. 665.
- (1991). "Unité et diversités au Proche-Orient à l'époque amorrite". Charpin, Dominique y Joannès, Francis. *La circulation des biens, des personnes et des idées dans le Proche-Orient ancien. Actas de la 38 Rencontre Assyriologique Internationale*. Paris: Ediciones Recherche sur les Civilisations.
- (2000). *Les documents épistolaires du palais de Mari*. Tomo III. LAPO 18. Paris: Les Éditions du Cerf.
- Gero, Joan M. y Conkey, Margaret W. (Ed.) (1991) *Engendering Archaeology. Women and Prehistory*. Oxford: Blackwell.
- Heimpel, Wolfgang (2003). *Letters to the King of Mari. A new Translation, with Historical Introduction, Notes and Commentary*. Winona Lake: Eisenbrauns.
- Lerner, Gerda. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica.
- Margueron, Jean Claude (1986). *Quelques remarques concernant les archives retrouvées dans le palais de Mari*. CRRAI XXX. Pág. 141-159.
- (1997). *Palais de Mari: figurines et religion populaire*. M.A.R.I. 8. Pág. 731 - 743.
- Meyers, Carol. (2003). *Engendering syro-palestinian archaeology: reasons and resources*. American schools of oriental research, N° 4 Vol. 66. Pág. 185 - 197.
- Melville, Sarah (2005). *Royal women and the exercise of power in the Ancient Near East*. Snell, Daniel (Ed.). *A companion to the Ancient Near East*. London: Blackwell Publishing Ltd.
- Mernissi, Fátima (2001). *El harem en occidente*. Madrid: Espasa.
- Oliver, María Rosa (2007). *Indagación sobre la construcción de espacios femeninos en los intersticios del mandato masculino en la Mesopotamia Pateobabilónica. La Aljaba 2ª época*. Vol. 11. Pág. 79 - 100.
- (2009). *Entre techos, alianzas y alta política: las mujeres como botín de guerra durante el reinado de Zimri-Lim de Mari*. Claroscuro VII, CEDCU. UNR.
- Parrot, André (1938). *Mari, une ville perdue*. Paris: Editions Je Sers.
- Perrot, Michelle (2008). *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

- Pollock, Susan (1991). Women in a men's world: images of Sumerian women. Joan Gero y Conkey, Margaret (Eds.). *Engendering Archaeology: women and prehistory*. Oxford: Blackwell.
- Sasson, Jack (1973). *Biographical notices on some royal ladies from Mari*. *Journal of Cuneiform Studies*, N° 2. Volume XXV. Pág. 59 - 78.
- (1984). *Zimri-Lim takes the Grand Tour*. *Biblical Archaeologist*. Pág. 246-251.
- (1998). *The king and I. A Mari king in changing perception*. *JAOS*. Vol. 118. Versión electrónica: www.articlearchives.com.
- Solvang, Eina (2005). *Classing women: the "harem" and what it does and doesn't tell us about women*. *Actas de la 51 Rencontre Assyriologique Internationale*. Pág. 415 - 420.
- Urbano, Luclana (2009). *La política matrimonial de Zimri-Lim, rey de Mari (1780-1758 a.c.): Política de Estado?* *Actas del III Congreso Regional de Historia e Historiografía*.
- Villard, Pierre (1984). *Archives administrative de Mari. Chapitre V*. *Archives Royales de Mari XXIII*. Paris: Ed. Recherche sur les civilisations.
- (1986). *Un roi de Mari à Ugarit*. *UF* 18. Pág. 387- 412.
- Westenholz, Joan G. (1990). Towards a new conceptualization of the female role in Mesopotamian society. *JAOS*. Vol. 110. Pág. 510 - 521.
- Ziegler, Nele (1999). *Florilegium Marianum IV. La population féminine des palais d'après les Archives Royales de Mari. El harem de Zimri-Lim*. Paris: Mémoires de N.A.B.U. 5.

Raquel Liliana Gelín: “la virgencita montonera”. Reflexiones en torno a una conmemoración en *El Descamisado*. 1974

LIC. CAROLINA MUSSO (SECYT/CEA/UNC)

LIC. ANA NOGUERA (CONICET/ CIFYH/ UNC)

Resumen

En enero de 1974 *El Descamisado* publicaba un artículo en homenaje a quien fuera la primera mujer muerta en combate: Raquel Liliana Gelín. ¿Cómo la incluyó Montoneros en alguna trama de memoria? En “Fuiste Hija de Evita”, se abre el relato. En el documento se recuerda a una mujer a través de imágenes aparentemente rupturistas en relación al lugar tradicionalmente aceptado para ellas. Sin embargo, en el mismo relato se enhebran concepciones que reproducen lo femenino ligado a los roles que históricamente le asignaron el patriarcado y la religión católica. De esta manera, el acto de construcción de memoria realizado alrededor de la figura de la militante no implicó ni un replanteo específico de los arquetipos de género, ni una modificación en la posición de subalternidad de las mujeres.

Palabras claves: MILITANCIA – GÉNERO - MEMORIA

Abstract

in January 1974 *El Descamisado* published an article making honor to the first woman who died fighting in combat: Raquel Liliana Gelin. ¿How did Montoneros included her in any sort of memory remembrance? In “Fuiste Hija de Evita” the story opens up. By the document a woman is remembered through images that seem to break off with the traditional role accepted for them. However, in the same tale, there are conceptions that reproduce the feminine tied to roles which patriarchy and catholic religion historically assign them. In this way, the building up memory action made around the figure of the political activist did not imply an specific reformulation of the gender archetypes, nor a modification in the position of woman subalternity.

Keywords: Militancy- Gender- Memory.

Liliana Raquel Gelin

Como un viejo guerrero, tirando
un manojo de luz a la cara
de los sombríos, ha muerto
una chica de veinte años; pudo
ser mi hija. Avilantez
sobrevolaban su vuelo, amarraron
su aire; no es la muchacha
colgada del frágil designio.

Aquí habrá batalla como en los
campos
de Córdoba, rayo de dolor, escalofrío
donde murió valientemente una
chica
de veinte años: hijita mía,
palomita tremenda, duérmase
mi niña, duérmase mi son que ya
nadie
la va a molestar. El Cuco será
derrotado
y sus hermanitos y padres cuidarán
de su jardín, regirán los reflejos de
su pasado.

Que haya paz en su memoria
por la que vive. Que haya eterna
gratitud por su generosidad eterna.

Francisco Urondo (1972)¹

En enero de 1974, en medio de un convulsionado escenario social y político, *El Descamisado*²-medio gráfico producido en los contornos políticos e ideológicos de la organización Montoneros³-publicó bajo el nombre "Fuiste hija de Evita", un artículo en homenaje a quien fuera la primera mujer muerta en combate de la guerrilla urbana: Raquel Liliana Gelin. El presente trabajo se organizará ensayando una división posible del mencionado documento, teniendo como horizonte los interrogantes que propone Elizabeth Jelin (Jelin, 2002: 17-18) para pensar los procesos de construcción de memoria: por el sujeto que recuerda; por el objeto recordado; por las formas en las que se

recuerda y por el tiempo en el que se sitúa la operación.

¿Cómo incluyó Montoneros en alguna trama de memoria a Raquel Liliana Gelin? En "Fuiste Hija de Evita" se abre el relato. En los significados desplegados en el texto, se observa cómo, tiempo después, ha operado un proceso de mitificación sobre la figura de la militante. El peso simbólico de su muerte, interpretada como ejemplo en el que se condensaban atributos morales deseables, constituyó un elemento más en la conformación de las subjetividades políticas al interior de la Organización. En esa conmemoración Montoneros instituyó, a través del relato sobre la vida y la muerte de la militante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), una proyección política que tendía lazos hacia el pasado, reafirmaba la continuidad y cohesión en las intenciones del presente y anunciaba un inminente futuro.

Marta Philp expresa "La conmemoración política es la práctica de la memoria colectiva organizada (...) El poder político institucionaliza una memoria, una memoria oficial, una memoria pública. Los homenajes son un ejemplo de esa institucionalización. La memoria afectiva, selectiva, al igual que la historia producida por los historiadores, selecciona a quién recordar, a quién homenajear, qué lugar otorgar a los personajes y acontecimientos en un esquema lineal, progresivo que se dirige hacia la consolidación del modelo político que se pretende legitimar" (Philp, 2009: 33).

Intentar comprender los procesos de memoria no resulta tarea sencilla partiendo de la sola consideración de que los mismos involucran tanto a la memoria social o colectiva como a cada uno de los individuos que componen esa sociedad o

colectividad. Es este uno de los sentidos en que la selección de ciertos momentos del pasado y el olvido de otros, así como las valoraciones de que son objeto esos hechos, posicionan a los sujetos en su propia historia, producen diferenciación con determinados actores, sucesos e ideas y filiación con otros, siendo siempre parte de procesos identificatorios de lo propio.

Sostenemos que *Fuiste hija de Evita* presenta una imagen escindida de Liliana Gelin (que puede ser generalizado a todas las mujeres militantes), con cierta tensión entre las partes: una tradicional, transmitida por memorias masculinas que reproducen los roles otorgados a cada sexo; otra rupturista, compañera/combatiente, marcada por su ingreso a la militancia revolucionaria. De esta manera observamos cómo en el proceso de construcción de memorias y de disputas sociales acerca de las mismas, en tanto acto político, las interpretaciones del pasado y las representaciones contienen elementos genéricos. Como ha señalado Joan Scott (1996) *la política construye el género y el género construye la política*.

"Libres o muertos, jamás esclavos"

Hacia finales de la década de 1960 y principios de 1970 emergieron en la Argentina un conjunto heterogéneo de organizaciones sociales, políticas y culturales, una *Nueva Izquierda*, que cuestionando el sistema capitalista y los mecanismos electorales de la democracia, pugnaban por la transformación de la sociedad a través de la lucha revolucionaria. Esta etapa, signada por la intensificación de la lucha en contra de la dictadura militar de la "Revolución

Argentina" (1966-1973), asistió a un aumento creciente de la conflictividad social y radicalización política. Los acontecimientos del Cordobazo⁵ -en mayo de 1969- y del Viborazo⁶ -en marzo de 1971- evidenciaron la intensificación de este proceso que venía desarrollándose, expresado en consignas de carácter cada vez más clasista e insurreccional.

Cada una de las organizaciones político-militares tenía su propia lectura y su propio diagnóstico acerca de cuál era la situación de la lucha de clases en la Argentina, sobre la viabilidad del proyecto revolucionario y las vías y métodos que se podían implementar para la toma del poder. Los orígenes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) pueden rastrearse hasta mediados de la década de 1960 cuando, influenciados por la Revolución Cubana, algunos de sus futuros dirigentes proyectaron incorporarse a la experiencia foquista que el "Che" Guevara estaba librando en Bolivia. La muerte del Che y la derrota de la guerrilla boliviana implicaron una etapa de progresivas redefiniciones políticas. Utilizando el "marxismo-leninismo" como método de análisis, comenzaron a delinear un proyecto político retomando la idea de la "cuestión nacional", con la guerrilla urbana como método y girando en torno al debate sobre el peronismo, en tanto identidad política mayoritaria de la clase obrera y del pueblo⁷. Su presentación pública se realizó el 30 de julio de 1970 con el copamiento de la ciudad bonaerense de Garín⁸.

Los Hechos I. "La ciudad continúa en manos del hampa"

Los primeros setenta encontraron a Córdoba convertida

en un centro de militancia muy desarrollado. Después de los sucesos del Cordobazo la ciudad se transformó en un enclave político fundamental en las estrategias de las organizaciones revolucionarias. Esto se reflejó en el incremento cualitativo y cuantitativo del número de militantes y por la valoración simbólica -la "vanguardia"- que las distintas organizaciones político-militares le otorgaron (Mattini, 1995). De esta manera, no solo se encontraron accionando la mayoría de las organizaciones armadas de diversas tendencias marxistas y peronistas⁹, sino que también sus principales dirigentes se encontraban viviendo en la ciudad: José Sabino Navarro (Montoneros), Carlos Olmedo (FAR), Mario Santucho (PRT-ERP), entre otros.

En este contexto de radicalización política muchas mujeres ingresaron a la militancia política y social. Su incorporación fue paulatinamente en ascenso durante los años 1971 y 1972, incrementándose, al igual que el conjunto de la militancia política tanto peronista como no peronista, hacia el año 1973 (Pasquali, 2008; Pozzi y Schneider, 2000). Algunas autoras han señalado que el acercamiento de las mujeres a las organizaciones armadas se produjo gracias a un novio, un marido o un amigo (Pasquali, 2005; Andújar, 2009). Por el contrario, otras investigaciones sostienen que tal acercamiento se produjo independientemente de los varones, a través de múltiples espacios, y que, en este sentido, las mujeres se conformaron como sujetos políticos autónomos (Martínez, 2009; Viano, 2011).

Las células de propaganda armada y el frente militar no fueron ajenas a la incorporación femenina. En muchos casos fueron decisiones individuales,

que revelaban el deseo de pertenecer a un frente que gozaba de gran prestigio, debido a la legitimidad que la lucha armada tenía en las organizaciones revolucionarias. Otros, se trató de una resolución de los responsables o conducciones (regional o nacionales), quienes decidían el traslado de los/las militantes -no solo dentro y fuera de cada provincia sino también al interior de los diferentes frentes- ya sea por la necesidad de reforzar a distintas células golpeadas por el aparato represivo, para garantizar la formación de nuevos integrantes o por el grado de exposición y/o clandestinidad que cada uno(o sus parejas) habían adquirido en su frente específico.

La propaganda armada fue una metodología bastante extendida en la etapa considerada. En general, a partir de 1970, se comenzaron a firmar los operativos o a enviar comunicados a la prensa adjudicándose determinados hechos, como forma de demostrar presencia efectiva y "generar conciencia" en el pueblo, es decir, crear las condiciones objetivas para la toma del poder.

Algunas de estas acciones tenían como objetivo principal proveerse de armas, dinero, autos, ropa y otros elementos (pelucas, mimeógrafos, documentos) necesarios para el funcionamiento y sostenimiento de la infraestructura de la organización; otras, como la toma de localidades o medios de comunicación perseguían fines exclusivamente propagandísticos.

Los diarios y los noticieros le dieron gran cobertura a estas acciones. La información incluida en las crónicas, si bien ofrecen una visión mediatizada, permite acercarnos a cierta descripción de los hechos y nos permite vislumbrar cómo eran

vistos por los medios y por la sociedad estas acciones y los militantes en tanto partícipes de las mismas. En términos generales se destacaba en las noticias —ya sea en el título o en el desarrollo de la nota— la presencia de mujeres en los operativos, expresando cierto tono "sorpresivo" respecto de esta participación. Los atributos socialmente admitidos conforme a la naturaleza femenina suponen actitudes y comportamientos acordes a tales características. Los cambios en los estereotipos sobre la feminidad provocan dificultades para ser aceptados socialmente, principalmente porque se los concibe como inmutables. Si bien algunas mujeres habían integrado distintos grupos guerrilleros que actuaron durante los sesenta, para comienzos de los setenta todavía era visto como algo novedoso, es decir, llamaba la atención que una mujer participara "por su propia voluntad" en acciones armadas, actividad considerada netamente masculina.

A las 7:40 del 29 de diciembre de 1970, un comando de las FAR ingresó al Banco Provincia de Córdoba ubicado en la Av. Fuerza Aérea al 2400—en barrio Rosedal— e intentaron asaltarlo con el fin de conseguir dinero para el financiamiento de la organización. El grupo, integrado por una mujer y cuatro hombres, todos jóvenes de entre 20 y 25 años, comenzó utilizando como estrategia de mimesis, una discusión entre una "parejita" acerca de un trámite bancario.¹⁰ El relato de la prensa continúa: un policía que estaba en el lugar intentó detenerlos. Alertados por los vecinos debido al tiroteo la policía se hizo presente en el lugar. Los militantes se escaparon en una camioneta, fueron perseguidos por la policía e intercambiaron disparos en dis-

tintas zonas de la ciudad. En uno de los tiroteos, en las cercanías del cementerio San Jerónimo, fue herida mortalmente Liliana Gelin. El resto del grupo abandonó la camioneta y se trasladó hasta barrio Escobar, buscando refugio en una casa. La policía los rodeó y tras el intento de fuga, fueron detenidos.

Mediante torturas la policía logró obtener no solo la verdadera identidad del grupo —Alberto Camps, Carlos Astudillo, Marcos Osatinsky y Alfredo Kohon—, sino también la vinculación de los mismos (y de otros miembros de la organización) en distintos hechos armados realizados en distintos puntos del país.

Un mes después, La Voz del Interior publicaba un extenso informe, elaborado por la policía, sobre el accionar de las FAR.¹¹ El mismo señalaba que efectivamente la mujer se llamaba Raquel Liliana Gelin —y no Susana Cais, Susana Laura Roig, Susana Wilkach como se había informado primeramente—, de 21 años de edad, estudiante de medicina y procedente de la Capital Federal. Según informaba el diario, la muchacha se ausentó del hogar de sus padres hacía un año. Compañera de Camps, ambos participaron en numerosos operativos en Buenos Aires y fueron trasladados a la Regional Córdoba de la organización tras un asalto en el que él fue identificado. Tras asentarse en la ciudad, comenzó el reclutamiento de nuevos militantes y la planificación de distintas acciones armadas.¹²

En un comunicado fechado 30 de diciembre de 1970, las FAR relataron lo sucedido frente a las visiones "confusas" e "imprecisas" que la prensa había publicado sobre el hecho, en parte debido a que la información había sido suministrada por los comunicados policiales.

En el mismo se señalaba, entre otras cosas, que tras el asalto y siendo perseguidos por la policía, los combatientes habían enfrentado varias veces a las fuerzas de seguridad y resistido hasta quedar sin municiones. En uno de esos enfrentamientos murió la compañera Liliana Gelin, cuyo nombre se incorpora "a la onerosa lista de los combatientes revolucionarios caídos en lucha".¹³

Los Hechos II. "Fuiste hija de Evita"¹⁴

Durante 1972 el peronismo en sus ramas juveniles experimentó un vertiginoso crecimiento, expresado en un sustancial aumento de las afiliaciones al partido; muchos jóvenes comenzaron a militar masivamente en la Juventud Peronista (JP) y en Montoneros, conformándose un frente dentro del peronismo conocido como "La Tendencia Revolucionaria"¹⁵. Estos sectores tendrían un papel central y protagónico en el desarrollo de la campaña electoral de 1973, cuya máxima consigna se resumió en la frase "Cámpora al gobierno, Perón al poder". Mientras tanto el "operativo retorno" alcanzaba su término: el 20 de junio de 1973 Juan D. Perón volvía definitivamente al país. Lo sucedido ese mismo día reveló las tensiones y contradicciones que existían en el peronismo y anticipó la línea política que seguiría el líder¹⁶. La llegada de Perón —quien se deshizo de ambigüedades e instituyó una brusca ruptura con los sectores juveniles y las organizaciones armadas peronistas— y la cada vez mayor presencia de la fracción encabezada por el ministro de Bienestar Social J. López Rega, debilitaron al presidente Cámpora hasta que, finalmente, en julio del 1973 presentó

su renuncia. Luego del fugaz gobierno provisional de Raúl Lastiri -presidente de la Cámara de Diputados- el terreno se encontraba allanado: el regreso de Perón a la presidencia se materializó el 12 de octubre de ese mismo año.

En este contexto fue produciéndose un progresivo proceso de unificación entre las distintas organizaciones armadas peronistas¹⁷. El mismo día de la asunción de Perón, Montoneros y las FAR anunciaban su fusión. Algunos de sus dirigentes -como Marcos Osatinsky o Roberto Quieto- pasaron a conformar la Conducción Nacional de la organización Montoneros. En el documento citado se puede reconocer el esfuerzo por construir una historia común. Historia común en la que se enhebran, yuxtaponen y unifican pasados de diversas temporalidades. Por un lado, las FAR ubicadas dentro de la Resistencia Peronista -"la de las luchas contra la dictadura gorila", "la del pueblo peronista"- en un intento por borrar las diferencias ideológicas-políticas que habían signado a cada una de estas organizaciones. En este proceso de construcción se rescata la figura de Liliana Gelín y - sin obviar que su militancia se desarrolló en las FAR-, se la incluye en el propio pasado, no solo por la imagen ejemplificadora de mujer/militante/compañera, sino también por el peso simbólico y de prestigio que otorgaba a la organización el tener en su panteón a "la primera mujer argentina que cae en [el] combate" de la Resistencia. Por otro, se apela directamente a la figura emblemática del peronismo histórico -Eva Perón-, en un proceso en el que se posicionaban como herederos directos del legado "original", el de ser el motor de la lucha contra las injusticias

sociales. "[Gelín] no solo había detectado la injusticia social, se había decidido a combatirla. Fue una hija de Evita (...) pero si ya había habido miles y miles de mujeres que, anónimas, habían peleando en la Resistencia (...) eran todas hijas de Evita. En esa mujer rubia y hermosa habían encontrado su ejemplo. Habían encontrado una adhesión a una causa, a un líder y a un pueblo".

Como señalábamos anteriormente, los bancos eran uno de los objetivos estratégicos en las llamadas acciones de propaganda armada, ya que el asalto a los mismos permitía obtener recursos económicos y demostrar públicamente la presencia de la organización. "Cayó en uno de los combates más complicados de la guerrilla peronista", "La ciudad invadida por todos los móviles de las fuerzas represivas", "El enemigo había sido golpeado: toda su capacidad operativa estaba en la calle". Sin desconsiderar que el asalto a un banco requería de una logística compleja e implicaba altos riesgos, era una acción frecuente entre las organizaciones armadas de los setentas. Sin embargo, en el documento podemos observar una magnificación de los hechos ocurridos en diciembre de 1970, presentándolos como una gesta de la guerra popular.

En las organizaciones político-militares los militantes se preparaban para la realización de actividades "político-legales" y "político-militares". Esta forma de participación política tuvo una característica distintiva: "Al implicar una actividad socialmente sancionada, por estar relacionada con la violencia, se trataba de una militancia clandestina". (Tello, 2008: 26). Mariana Tello sostiene que la propia elección del "nombre de guerra" representaba la creación de un nuevo

personaje, en el que emergían prácticas y representaciones -con reglas y preceptos morales- diferentes a las de la "vida anterior". La vinculación con una organización armada implicaba necesariamente una ruptura y una transformación casi total en los hábitos de vida (Tello, 2008). El ocultamiento de las historias personales -a la sociedad en general pero también a los propios compañeros de militancia- y la "compartimentación"¹⁸ fueron necesarios para preservar la propia vida, proteger familia y amigos y salvaguardar a la organización en su conjunto. La clandestinidad supuso la creación de muchos personajes encarnados en un mismo cuerpo. Liliana Gelín era, para sus compañeros de militancia, "Estelita". Según *El Descamisado* ella había pasado a la clandestinidad junto con Alberto Camps -su pareja en aquel momento- obligada también a romper con su "vida anterior" debido a la incompreensión de su familia: "Siempre habían tenido problemas con los padres de Liliana. La controlaban de cerca". Aunque en tanto comprometida con la lucha "supera el dolor" de la incompreensión familiar. La ruptura generacional entre los que asumían la militancia revolucionaria y sus entornos familiares fue bastante extendida en esa época.

"Asombró que fuera una mujer. También sirvió de ejemplo". El documento tiene una marcada intención propagandística y de cooptación de nuevas militantes. Cualquiera podía ser parte del ejército popular. "Era como cualquier otra piba". "Se llamaba 'Estela'. Hoy la recordamos como Raquel Liliana Gelín". Algunos comandos la tomaron como bandera inmediatamente después de su muerte, sin embargo, para *El Descamisado* la

proscripción de los nombres había impedido un reconocimiento público: "El pueblo lloró callado. No había mucho tiempo, había que seguir peleando. Ya iban a venir otras épocas, ya íbamos a poder gritar tu nombre". Esa época es el presente en el que *El Descamisado* recuerda. Un presente "ideal", de patria peronista, donde se la puede volver a nombrar: "se convirtió en pueblo", "bandera". Imagen icónica que sustenta la memoria colectiva de la militancia revolucionaria peronista. Este "momento ideal", al menos presentado así discursivamente, culminó unos meses después cuando el 1 de mayo durante el acto del Día del Trabajador, Perón los expulsó de la plaza confirmando su ruptura con los sectores que habían depositado en él sus deseos de cambio social.¹⁹

El epígrafe del documento refiere a Liliana Gelín como "la virgencita montonera". La operación discursiva recurre a la simbología católica para ofrecer una visión de sí mismos que legitime su carácter de vanguardia en la lucha revolucionaria. La Virgen es indispensable para la salvación o redención de los seres humanos al ser la progenitora del Salvador; entonces la *virgencita montonera* concibió a Montoneros, al Hombre Nuevo, que venía a salvar al mundo y luchaba por la construcción de la patria socialista. Podríamos arriesgar como hipótesis que la identificación de la militante como virgen representa una suerte de derrota del pensamiento secular producto, tal vez, de la procedencia católica de muchos de los cuadros militantes Montoneros²⁰. Como señala Richard Gillespie "los escritores montoneros acentuaban en gran manera sus conceptos cuasi-religiosos"; los homenajes incluían la "autenticidad" peronista de los

muestrados, destacando el valor y el sacrificio, elementos que garantizaban una unión indisoluble con el "pueblo". (Gillespie, 1982) (1998: 151).

Ahora bien, ¿Por qué presentarla en términos de *virgen* y no como una mujer guerrera y luchadora? A pesar de los aires de renovación que el Concilio Vaticano II otorgó a la institución eclesial, el discurso y la moral católica continuaban siendo, en las décadas del sesenta y setenta, conservadores y jerárquicos en relación al lugar de la mujer en la sociedad.²¹ La persistencia de elementos tradicionales dentro del imaginario de Montoneros se refleja en el documento en los atributos que se destacan de la militante. La fuerza de esa caracterización remite al mito católico de la Virgen María: mujer ejemplar, ferviente, abnegada, devota. El documento reproduce uno de los tantos modelos construidos sobre la mujer que devienen de la amalgama entre catolicismo y patriarcado e instituyen estereotipos femeninos deseados: pureza, sacrificio, sensibilidad. La virgen simboliza a la mujer como madre y esposa, en un cuerpo deserotizado y asexual, ya que su destino es reducido a la procreación. Las imágenes de María y, a través de ella del resto de las mujeres, aunque diversas, se estructuran a partir de su ser para los otros —varón o hijo—: virgen, esposa, madre, viuda.

En algunos pasajes del documento la imagen de Liliana/mujer combatiente se diluye en otra serie de representaciones que están siempre en relación a un otro que la definen: "Su compañero tiene un nombre asociado a otra gesta de la guerra popular". "Ella y su compañero". "Fueron quizás la primera pareja clandestina". "Compañera de",

parecen retomarse aquí las interpretaciones que consideran a la mujer como descendiente de Eva, formada en un segundo momento a partir de la costilla de Adán y por tanto designada para hacerle compañía y ser su complemento, estableciendo así su dependencia y subalternidad.

Ahora bien, estas moralidades configuraron cuerpos no solo femeninos sino masculinos. Y fue en la experiencia histórica de esos cuerpos donde se vivió la tensión y se gestó la novedad. Esta experiencia se reflejó en la narración que firmó *El Descamisado*, en donde la mujer interpelada por aquellos atributos "tradicionales", convivía con una que alteraba ese estereotipo, creando uno nuevo: *la compañera*. "Dura, convencida de que nada había más importante que empuñar las armas contra la dictadura gorila (...) [se hunde] en la lucha heroica". "Es elegida la número 1. Orgullosa y firme asume la nueva tarea". "La muerte siempre está presente en la vida de los combatientes". "(...) Y estar dispuesto a afrontar todos los riesgos para llevarlo adelante". El reconocimiento de Gelín como "la número 1" da cuenta de un proceso de incorporación de las mujeres a las acciones armadas que se produjo a la par de los varones, es decir, no parece haber diferencias entre los sexos a la hora de realizar el operativo. El relevamiento en la prensa gráfica las muestras participando tempranamente en las distintas células de propaganda y en todo tipo de acciones, desde copamientos a ciudades y comisarias, robos de bancos, negocios y autos, asalto a policías y repartos de mercaderías. En este sentido podemos reconocer, en el marco de la militancia, una activa participación de las mujeres quienes asumieron los trabajos más diversos: tomaron

las armas, se formaron, expresaron públicamente su opinión. Es decir, alteraron las imágenes instituidas socialmente conforme a la "naturaleza femenina" (inocencia, vulnerabilidad, debilidad, sensibilidad).

Notas inconclusas

En el presente trabajo se bosqueja un abordaje posible del artículo que en 1974 publicaba El Descamisado sobre Lilita Gelin, intentando extraer algunos núcleos temáticos a partir de los que se problematizan y vinculan memoria con otras categorías como género y juventud.

En este sentido y como guía para el análisis, resultó fundamental la idea expresada por Elizabeth Jelin (Jelin, 2002) respecto de que los "hitos" pueden transformarse en elementos en torno a los cuales se crean los recuerdos: "Pueden estar empíricamente basados en hechos concretos, o ser proyecciones/idealizaciones a partir de otros eventos. Lo relevante es que posibilitan un mínimo de continuidad y cohesión, fundamentales para el sostenimiento del sentimiento de identidad, para la reconstrucción de sí mismo".

Montoneros va instituyendo a través de las operaciones de memoria que realiza -entre las que se incluyen claramente las conmemoraciones de acciones, momentos históricos o personas transformadas en referentes-, una identidad en la que se in-

cluye un colectivo y que moldea políticamente subjetividades y formas de accionar en el mundo. Estas operaciones se comprenden en lo que Holbwachs denomina marcos sociales de la memoria, es decir dónde confluyen visiones del mundo, se expresan valores sociales, sitios de referencia a partir de los cuales los actores pugnan, impulsan y legitiman su presente y lo enhebran al futuro, con desiguales recursos de poder (Philp, 2009: 34).

Resulta entonces interesante reflexionar sobre las operaciones realizadas por las voces que se erigen como legítimas y se imponen al interior de distintos sectores o grupos políticos en las pugnas de poder. La imagen del militante/ compañero/a, al menos discursivamente, no suponía en sí misma, una jerarquía diferencial entre hombres y mujeres. Ambos a la hora de la acción política fueron convocados en pie de igualdad a las filas de la lucha revolucionada. No obstante detrás de esa retórica revolucionaria operaron tensiones. En el documento se recuerda a una mujer a través de imágenes aparentemente rupturistas en relación al lugar tradicionalmente aceptado para ellas. Sin embargo, en el mismo relato se enhebran concepciones que reproducen lo femenino ligado a los roles que históricamente le asignaron el patriarcado ("hija de", "compañera de") y la religión católica ("virgen"). En este sen-

tido, si bien el reconocimiento de la participación de una mujer en la lucha armada denota un cierto grado de discontinuidad con respecto a las ideas sobre su función social, sugiriendo una renegociación de las relaciones de poder entre los sexos; el acto de construcción de memoria realizado por el Descamisado alrededor de la figura de Lilita Gelin no implicó un replanteo específico de los arquetipos de género, ni una modificación en la posición de subalternidad de las mujeres.

¿Fue el modelo de la compañera más tradicional que revolucionario como sugiere Norma Morandini? En el homenaje a Lilita Raquel Gelin se cristalizaron la conflictividad y las tensiones respecto a los lugares asignados a mujeres y varones dentro de la Organización Montoneros. Ese acto con su carga de alusiones y juicios contradictorios no significó necesariamente un reconocimiento de la participación política de las mujeres. En parte esto queda expresado en el impacto que produjo una construcción de memoria alrededor de una militante en la que el reconocimiento a su acción política aparece enhebrado con estructuras de larga duración, performativas de las identidades de género, provocando procesos de subjetivación complejos donde se articularon, no sin conflictos, nuevas y tradicionales concepciones de feminidad y masculinidad.

Notas:

1. Francisco Urondo nació en Santa Fe en 1930. Poeta, periodista, académico y militante político, primero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y posteriormente de Montoneros. Murió en Mendoza en junio de 1976 en un enfrentamiento con el ejército.
2. La primera edición de *El Descamisado* -el número 0- salió publicado el 8 de mayo de 1973. El 14 de marzo de 1974, el Poder Ejecutivo Nacional decretó la clausura de publicaciones como *El Mundo* (vinculado al Ejército Revolucionario del Pueblo), *El Descamisado* y *Militancia Peronista para la Liberación*. La revista continuó siendo editada con otro nombre -primero como *El Peronista* y luego, tras una nueva clausura, como *La Causa Peronista*- pero conservando la misma línea editorial.
3. La primera aparición pública de la organización político-militar Montoneros fue el 29 de mayo de 1970. En el operativo denominado "Pindapoy", fue secuestrado y posteriormente ejecutado el Teniente General (RE) Pedro Eugenio Aramburu. Sus principales fundadores fueron Fernando Abal Medina, Carlos Ramus, Emilio Maza, Norma Arrosti y Mario Firmenich. El objetivo central de su lucha era por el retorno de Perón, la constitución de una "Patria Justa, libre y soberana" y la instauración del "socialismo nacional". En mayo de 1974, luego de divergencias con el propio Perón y violentos enfrentamientos con la ortodoxia peronista, decidieron pasar a la clandestinidad.
4. Para una discusión ver Burgos, Raúl (2004); Hilb, Claudia y Daniel Lutzky (1984); Ollier, María Matilde (1986); Pozzi, Pablo y Alejandro Schnelder (2000); Pozzi, Pablo (2001); Tortti, María (2006); Tortti, María (1999).
5. Precedido de luchas populares en todo el país, el Cordobazo estrecha aún más los vínculos entre el movimiento obrero y el movimiento estudiantil, dando comienzo a un proceso de notable radicalización tanto en los métodos de lucha como en el contenido político de la participación.
6. En marzo de 1971, el gobierno militar del general Roberto Levingston designó como nuevo interventor de la provincia de Córdoba al dirigente conservador C. Uriburu. La CGT anunció una huelga activa contra la intervención. Uriburu declaró entonces públicamente que "confundida entre la múltiple masa de valores morales que es Córdoba por definición, se anida una venenosa serpiente cuya cabeza pido a Dios me depare el honor histórico de cortar de un solo tajo". La CGT respondió convocando a un nuevo paro general para el 12 de marzo que se transformó en una insurrección general que tomó el control de unas 500 manzanas de la ciudad de Córdoba. Hubo manifestaciones, barricadas, fogatas, incendios, saqueos y enfrentamientos entre trabajadores y estudiantes con fuerzas represivas de la Policía Provincial y de la Policía Federal. Por la noche, Uriburu felicitó a los efectivos de la Policía Federal por su eficiencia en la tarea de "desalojar a la víbora del barrio Clínicas", clásica área de residencia estudiantil y uno de los epicentros de las luchas del período. La gravedad de los hechos produjo la renuncia del interventor Uriburu al día siguiente. (Ver Balvé, Murmis, Marín, Aufgang, Bar, Balvé; 2005). El Gral. Roberto Levingston había asumido la presidencia el 08 de junio de 1970, luego que la Junta de Comandantes relevara al Gral. Onganía de ese cargo, quién lo ocupaba desde 1966. Luego de estos acontecimientos fue sustituido por el Gral. Lanusse quién convocó a la realización de un Gran Acuerdo Nacional (GAN), cuyo objetivo era aplacar la creciente movilización social, proponiendo un pronto llamado a elecciones.
7. En una entrevista realizada por la revista cubana *Gamma*, en diciembre de 1970, Carlos Olmedo afirmaba "Nosotros no nos integramos al peronismo; el peronismo no es un cubo o un partido político al que uno pueda afiliarse. El peronismo es fundamentalmente una experiencia de nuestro pueblo y lo que nosotros hacemos ahora es descubrir que siempre habíamos estado integrados a ella (...) hoy no nos integramos al peronismo como algo nuevo, como algo distinto, sino que asumimos de una manera plena y profunda nuestra condición de miembros de nuestro pueblo". La nota fue reproducida en *Cristianismo y Revolución* N° 28, Abril de 1971. Algunos autores se refieren a este proceso como "peronización", entendiendo al mismo como la incorporación definida y abierta al peronismo de algunas agrupaciones, como forma de no desvincularse de las masas -como es el caso de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)-. En otros casos, a partir del triunfo de Perón en las elecciones de 1973, si bien no existió un apoyo abierto e incondicional al gobierno, se tendió a un mayor inmovilismo y se optó por con-

- tinuar reivindicándose peronistas -como es el caso de Peronismo de Base (PB) y Fuerzas Armadas Peronistas (FAP)-. Además, fueron varias las agrupaciones que durante este período, tuvieron que dar la discusión acerca de la conveniencia política y estratégica de apoyar al líder o de plantear una política abiertamente opositora a su gobierno. (Pozzi y Schneider, 2000).
8. La localidad de Garín pertenece al partido de Escobar (Provincia de Buenos Aires) y se encuentra ubicada a 45 Km. de la Capital Federal. Para un análisis de los orígenes de las FAR ver Caviasca, Guillermo (2006), Chama Mauricio y González Canosa, Mora (2006); González Canosa, Mora (2010).
 9. Del relevamiento realizado en la prensa gráfica pudimos extraer el accionar de las siguientes organizaciones: Montoneros, Movimiento Revolucionario Argentino (MRA), Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), Ejército de Liberación Nacional (ELN), Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Unidades Básicas-Descamisados, UB-De Liberación, Comandos Obreros Peronistas, Comando Popular de Liberación, Montoneros Sabino Navarro, Movimiento Peronista Revolucionario, MR-17.
 10. El relato de "los hechos" fue elaborado en base a lo publicado en *La Voz del Interior* del 30 y 31 de diciembre de 1970. También fue considerado el relato que los "testigos" dieron al noticiero de Canal 10 con posterioridad al suceso.
 11. *La voz del interior*. 29 de enero de 1971
 12. Según señalan Mauricio Chama y Mora González Canosa (2006): "No se cuenta con un listado completo de los miembros de las FAR que participaron de la operación [en Garín]. Entre los participantes estuvieron: Carlos Olmedo, a cargo de la dirección del operativo y de la coordinación de los diversos comandos; Juan Julio Roqué, que se encargó del diseño militar de la operación; Juan Carlos Maestre, Francisco Urondo y Roberto Quieto que dirigían distintos comandos; y también María Angélica Sabelli, Alberto Camps, Marcos Osatinsky y Marcelo Aburnio Verd. A su vez, todos los diarios relevados subrayan la importante proporción de mujeres que participaron del copamiento." Aunque el Informe publicado en *La Voz del Interior* no es claro en este aspecto (que si establece la participación de Camps) es bastante probable que Liliana Gelin haya participado también de la toma de Garín, sino de manera directa al menos como apoyo logístico.
 13. *Cristianismo y Revolución* N° 28, Abril de 1971
 14. *El Descamisado*, N° 36, Enero de 1974. La página 15 de *El Descamisado* presenta un diseño tipográfico con diferenciaciones internas: los párrafos que relatan las características del operativo de asalto al Banco Provincia de Córdoba se leen en letra simple y sin resaltados; aquello que hace referencia al valor otorgado a la militancia y a la militante aparece intercalado en negrita. En el centro de la página se encuentra el título resaltado en letras mayúsculas; hacia arriba una foto tipo carnet cuyo epígrafe explica: "Se llamaba 'Estela. Hoy la recordamos como Raquel Liliana Gelin"; hacia abajo, en recuadro de fondo negro, frases elegidas que sintetizan el contenido del documento, anticipando la operación discursiva desarrollada en el mismo. Al final, la firma del autor, una referencia colectiva y anónima: *El Descamisado*.
 15. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo incluía además de la JP y Montoneros al Movimiento de Villeros Peronistas (MVP), a la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), a la Juventud Universitaria Peronista (JUP), a la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP), a la Agrupación Evita de la Rama Femenina (AE) y al Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP).
 16. "Más de dos millones de personas, entre las cuales se encontraban interminables columnas de la JP, marcharon hasta el aeropuerto de Ezeiza, pero el encuentro gozoso con el líder no tendría lugar. Desde el palco, donde todavía podían verse algunos artistas, grupos de extrema derecha, que portaban armas largas y estaban bajos las órdenes de Osinde y Rucci, comenzaron a disparar contra la multitud. Las estadísticas finales dan cuenta de 13 muertos y 380 heridos. Algunos asistentes fueron atrapados y torturados en el Hotel Internacional por grupos que, por su accionar e ideología, anticipaban la Triple A. Finalmente el avión que transportaba a Perón aterrizó en el aeropuerto de Morón. Al día siguiente, un Perón 'desencarnado' pronunciaría un contundente discurso en el cual, omitiendo cualquier referencia directa a los hechos de Ezeiza, realizaba un llamado a 'volver al orden legal y constitucional, como única garantía de libertad y justicia' (...)" (Svampa, 2003: 402-403)
 17. A fines de 1972 Descamisados se unió a Montoneros, en octubre se produjo la fusión con las FAR y en junio de 1974 con un grupo de las FAP dirigidas por Carlos Caride.

18. La "compartimentación" significaba que cada militante conocía solo la información indispensable para moverse dentro de la organización. De hecho estaba "mal vista" y hasta sancionada la curiosidad, es decir, preguntar e indagar "de más" respecto de alguna persona o acción particular.
19. La plaza de Mayo estaba poblada de militantes de Montoneros, entre otros, con sus pancartas y banderas. Luego de algunos cánticos, cuando Perón se acercó al micrófono, comenzaron a corear la siguiente pregunta: "¿Qué pasa, qué pasa, general, que esta lleno de gorilas el gobierno popular?", a lo que Perón retrucó: "pese a estos estúpidos que gritan, durante veintidós años las organizaciones sindicales se han mantenido incólumes y hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más méritos que los que trabajaron durante veinte años". Posteriormente, indicó que de ser necesario se debía recurrir a la guerra interna "si estos malvados no cejan". Luego de estas palabras, las organizaciones en cuestión comenzaron su retirada de la plaza, al canto de "Aserrín, aserrán, es el pueblo el que se va" (De Ríz, 2007).
20. Para un análisis de la Iglesia post-conciliar y la vinculación con Montoneros ver: Morello (2003); Lanusse (2007); Gillespie (1982) (1998).
21. La Encíclica *Pacem in Terra*, de 1963, sostenía que en la constitución de una familia el varón y la mujer tenían iguales derechos y deberes. Y señalaba en el apartado *Características de nuestra época (...)* es un hecho evidente la presencia de la mujer en la vida pública (...). La mujer ha adquirido una conciencia cada día más clara de su propia dignidad humana. Por ello no tolera que se la trate como una cosa inanimada o un mero instrumento; exige, por el contrario, que, tanto en el ámbito de la vida doméstica como en el de la vida pública, se le reconozcan los derechos y obligaciones propios de la persona humana. Extraído de <http://www.conferenciaepiscopal.es/documentos/otros/PacemInTerris.htm>. Exceden los objetivos del presente trabajo profundizar acerca de la importancia de la renovación posconciliar hacia el interior de la Iglesia católica y sus filas, así como también la creciente secularización y modernización cultural -cristalizada en la lucha *laica-libre* (1958)- que impactaron crecientemente en la sociedad argentina de esos años.

Fuentes periódicas y audiovisuales

- Cristianismo y Revolución N° 28, Abril de 1971.
 "La ciudad continúa en manos del hampa" *La Voz del Interior*. 30 de diciembre de 1970.
 "Sigue la policía trabajando en procura de establecer los verdaderos alcances de la célula detenida en esta". *La Voz del Interior*. 31 de diciembre de 1970.
 "Amplio informe proporcionó la policía sobre las actividades de guerrilleros". *La Voz del Interior*. 29 de enero de 1971.
 Robo Banco Provincia de Córdoba. Noticiero de Canal 10 de Córdoba. Casette 27. Orden 83. Centro de Documentación Audiovisual. UNC.

Bibliografía

- Andújar, Andrea (2009). "El amor en tiempos de revolución: los vínculos de pareja de la militancia de los 70. Batallas, telenovelas y rock and roll." En Andújar, Andrea y otras (Comp.). *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina*. (149-170). Buenos Aires: Luxemburg.
- Andújar Andrea y otras (Comp.). *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Andújar, Andrea y otras (Comp.) (2005). *Historia, género y política en los '70*, Buenos Aires: Feminaria Editora.
- Balvé, Beba, Murmis, M., Marín J. C., Aufgang, L., Bar, T. J., Balvé Beatriz y Jacoby, R. (2005). *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis, (Córdoba 1971-1969)*. Buenos Aires: Razón y Revolución.
- Baschetti, Roberto (2004). *Documentos. 1970-1973*. Vol. 1. Buenos Aires: De la Campana.
- Caviasca, Guillermo (2006). *Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR*. Lucha Armada en la Argentina, Año 2, N° 6, Buenos Aires, 82-97.
- Chama Mauricio y González Canosa, Mora (2006). "Los de Garín". Aspectos nacionales y locales de la presentación pública de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (F.A.R.). Jornadas "Historia Política del Gran Buenos Aires en el Siglo

- XX". Centro de Estudios de Historia Política (CEHP). Disponible en <http://www.historiapolitica.com>.
- Calveiro, Pilar (2005). *Familia y poder*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria.
- De Riz, Lilliana (2007). "De la movlización social al aniquilamiento (1973-1976)." En Lida, Clara y otros (Comp.). *Argentina, 1976 Estudios en torno al Golpe de Estado*. (35-58). México: El Colegio de México.
- Garrido, Hilda y Schwartz, Alejandra (2006). "Las mujeres en las organizaciones armadas de los '70. Montoneros." *Revista Temas de Mujeres* N° 2, *Revista del CEHIM*. (Centro de estudios históricos e interdisciplinarios sobre las mujeres). Universidad Nacional de Tucumán, 64-79.
- González Canosa, Mora (2010). "Los pasos perdidos. Acerca del itinerario político-ideológico de uno de los grupos fundadores de las 'Fuerzas Armadas Revolucionarias' (1960-1966)." *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales* N° 7, otoño 2010. Buenos Aires: Prometeo.
- Hillb, Claudia y Lutzky, Daniel (1984). *La Nueva Izquierda Argentina: 1960-1980 (Política y violencia)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Jelín, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Gillespie, Richard (1982). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Lagarde, Marcela (1997). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Mexico: UNAM.
- Lanusse, Lucas (2007). *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara.
- Mattini, Luis (1995). *Hombres y Mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires: De la Campana.
- Morandini, Norma (2003). "Las nuestras... y las otras." En Tcach, Cesar (comp.) *La política en consignas. Memoria de los setenta*. Rosario: Homo Sapiens, 95-99.
- Martínez, Paola (2009). *Género, política y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Morello, Gustavo (2003). *Cristianismo y revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*. Córdoba: EDUCC.
- Ollier, Matilde (1986). *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Pasquali, Laura (2008). "Mandatos y voluntades: aspectos de la militancia de mujeres en la guerrilla." *Revista Temas de Mujeres* N° 4. *Revista del CEHIM* (Centro de Estudios Históricos Interdisciplinarios Sobre las Mujeres). Universidad Nacional de Tucumán, 50-76.
- Pasquali, Laura (2005). "Narrar desde el género: una historia oral de mujeres militantes." En Andújar, Andrea y otras (Comp.) (2005). *Historia, género y política en los '70*. (122-139). Buenos Aires: Feminaria Editora.
- Philp, Marta (2009). *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Buenos Aires: Eudeba.
- Pozzi, Pablo (2001). "Por las sendas argentinas..." *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Nash, Mary (1999). *Rojas: Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid: Taurus.
- Scott, Joan (1996). "El género: una categoría útil para el análisis histórico." En Lamas, Marta (Comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, Programa Universitario de Estudios de Género. UNAM.
- Svampa, Mariastella (2003). "El populismo imposible y sus actores, 1973-1976." En James, Daniel (Director) *Nueva Historia Argentina*. Tomo IX. (381-438). Buenos Aires: Sudamericana.
- Tello, Mariana (2008). "La sociedad del secreto", *Revista Lucha Armada en la Argentina* N° 10. Buenos Aires, 26-39.
- Tortti, María, (1999). "Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional." En Pucciarelli, Alfredo (comp.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba.
- Tortti, María (2006). "La Nueva Izquierda en la historia reciente de la Argentina", *Revista Cuestiones de Sociología*. Buenos Aires: Prometeo, 19-32
- Urondo, Francisco (2006). *Poemas póstumos. Todos los poemas (1972) Obra poética*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Viano, Cristina (2011). "Pinceladas sobre las relaciones de género en la nueva izquierda peronista de los primeros años '70." *Revista Temas de mujeres* N° 7. *Revista del CEHIM* (Centro de estudios históricos e interdisciplinarios sobre las mujeres). Universidad Nacional de Tucumán.